



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 42 N° 2147 - 31° TIEMPO ORDINARIO
30 - Octubre - 2022



Lectura del libro de la Sabiduría 11, 22-12,2

Señor, el mundo entero es ante ti como grano de arena en la balanza, como gota de rocío mañanero que cae sobre la tierra. Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres, para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho; si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado. Y ¿cómo subsistirían las cosas, si tú no lo hubieses querido? ¿Cómo conservarían su existencia, si tú no las hubieses llamado? Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida. Todos llevan tu sople incorruptible. Por eso, corriges poco a poco a los que caen, les recuerdas su pecado y los reprendes, para que se conviertan y crean en ti, Señor.

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.



El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R.



Lectura de la 2ª Carta de San Pablo a Tesalonicenses 1, 11-2, 2

Hermanos: Pedimos continuamente a Dios que os considere dignos de vuestra vocación, para que con su fuerza os permita cumplir buenos deseos y la tarea de la fe; para que así Jesús, nuestro Señor, sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. Os rogamos, hermanos, a propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por supuestas revelaciones, dichos o cartas nuestras, como si afirmásemos que el día del Señor está encima.



Evangelio según San Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: "Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa." Él bajó en seguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: "Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador." Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: "Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más." Jesús le contestó: "Hoy ha sido la salvación de esta casa; también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido."

Dan de la Palabra



Leemos en el evangelio la conversión de Zaqueo, presentado como jefe de publicanos y rico, en otras palabras, como "pecador público".

Zaqueo era bajo de estatura, en sentido físico y moral; a base de cometer bajezas, su persona se había visto reducida. Además la gente le impedía ver a Jesús: estaba señalado como pecador público y rechazado por la gente religiosamente correcta. Sin embargo está decidido a conocer a Jesús y se sube a una higuera.

Jesús conoce a fondo Zaqueo y, antes de que éste pueda verlo, fija en él sus ojos, lo llama por su nombre y le hace una propuesta increíble: ir a hospedarse en su casa. Antes de ningún gesto de arrepentimiento por parte de Zaqueo, Jesús toma la iniciativa y lo invita a encontrarse con él.

Ahora el relato describe un díptico. Por un lado, la gente critica el comportamiento de Jesús, pues no sabe descubrir la misericordia de Dios que se hace presente en su actuación. Por otro, Zaqueo, ante tal honor inmerecido, reacciona con prisa y con alegría, intuye que el proyecto salvador de Dios ya está llamando a su puerta... y aquel caso "perdido" se convierte. La salvación, realizada "hoy" en su casa y en su persona ha sido posible gracias a la misericordia de Dios, no a los méritos que él haya podido acumular. Y es que "el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido". Por eso la verdadera búsqueda no era la de Zaqueo, sino la de Jesús. Dios no paró hasta dar con él, y sólo así pudo llegar a la salvación.

Zaqueo

Un hombre pequeño que
vino a ser grande en el
Reino de Dios

